

La sujeción de la mujer

Es común ver que muchas mujeres procuran ser un hombre. Muchas no sólo han perdido su femineidad sino que además han usurpado el lugar que al varón le pertenece para comportarse fuera del rol que Dios les ha dado en la vida. La familia se destruye, la sociedad cada vez más se corrompe, y un factor determinante en este triste proceso es la insubordinación femenina a los planes de Dios para sus vidas.

En los grupos religiosos es común el ver a algunas mujeres tituladas como "pastoras" o "líderes" que ejercen dominio sobre los subordinados de su denominación. Tal cosa es totalmente desconocida en las Escrituras y aborrecible para Dios.

Resumiendo el propósito de la creación de la mujer, aprendemos en las Escrituras, que la mujer fue tomada del hombre (Gen. 2:21-22), fue traída por Dios al hombre (Gen. 2:22) pues fue creada para el hombre. El hombre necesitaba una "ayuda idónea" y Dios se la concedió (Gen. 2:18, 20). Esto no es un asunto de superioridad o inferioridad, como veremos más adelante, sino la revelación de los roles dados por Dios para hombres y mujeres en la vida.

En el presente estudio nos enfocaremos en la autoridad del varón en el ámbito espiritual y la subordinación de la mujer ante la autoridad del varón. Al tratar este tema, como cualquier otro tópico de las Escrituras, no debemos preguntar: ¿Qué opina Ud.? Al contrario, La pregunta que debemos hacernos es: ¿Agrada a Dios que la mujer lidere sobre el varón? ¿Qué dice el Nuevo Testamento de Cristo al respecto?

Debo reconocer que si usted no cree en la autoridad de las Escrituras, o si Ud., simplemente desprecia la autoridad de Cristo, entonces usted no querrá poner en práctica lo que diga la Biblia sobre este tema.

LA AUTORIDAD DEL SEÑOR JESÚS

Todo aquel que desea agradar al Padre debe atenerse a la suprema autoridad de Jesús. Todo corazón noble debe sujetarse a la autoridad de Cristo y a la revelación del Nuevo Testamento que él hizo posible.

Jesucristo tiene toda autoridad en el cielo y sobre la tierra (Mateo 28:18). Ningún otro puede usurpar el lugar de Nuestro Señor Jesús para expresar mandamientos humanos como si fueran de Dios. Es decir, no hay *vicario* de Dios en la tierra, porque Cristo es el Señor.

La Biblia dice:

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo..." (Hebreos 1:1-2)

"El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero" (Juan 12:48)

"...Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd" (Mateo 17:5)

"...Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6)

La autoridad (o potestad) de Jesús está investida en las Escrituras del Nuevo Testamento reveladas por medio de sus apóstoles inspirados (Juan 13:20; 14:26; 16:13; 20:30-31). Con razón, el apóstol Pablo dijo: *"Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor"* (1 de Corintios 14:37), y

LA SUJECIÓN DE LA MUJER

luego el apóstol Pedro agregó: "*Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios;...*" (1 de Pedro 4:11)

El Nuevo Testamento de Cristo constituye la revelación absoluta y final (Judas 3) de Dios al hombre. Toda la revelación para nosotros ya ha sido revelada por los apóstoles de Cristo (Juan 16:13 y Hechos 2:42). Como ya hemos leído: "*Dios, ... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo*" (Hebreos 1:1-2).

Cristo dijo: "*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi padre que está en los cielos*" (Mateo 7:21), y luego el apóstol Pablo agregó: "*La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros,...*" (Colosenses 3:16)

En fin, rechazar la autoridad de Cristo es traer sobre sí mismo el disgusto de Dios (Juan 12:48; Gálatas 1:8-9; 2 de Juan 9; Apocalipsis 22:18-19).

La palabra de Dios es verdad (Juan 17:17) es infalible e inmutable (1 de Pedro 1:24-25) y da la respuesta a todas las necesidades del hombre (2 de Timoteo 3:16). Quien desee conocer la verdad salvadora debe acudir al Nuevo Testamento. Cristo, la noche que fue entregado, al orar dijo: "*Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad*" (Juan 17:17)

Como usted verá, los sentimientos son engañosos y todos los prejuicios y razonamientos humanos deben ser rechazados como totalmente inadecuados para determinar la voluntad de Dios para con el hombre (Jeremías 10:23; Proverbios 14:12). La verdad está fuera del hombre en la palabra de Dios, los prejuicios y demás cuestionamientos debemos desecharlos para agradar a Dios al someternos a su voluntad.

EL SILENCIO DE LA MUJER

"Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo" (1 de Corintios 11:3)

El apóstol Pablo inspirado por el Espíritu Santo, establece en este pasaje la autoridad o dirección, es decir, el significado de ser "cabeza". Esta cuestión de liderazgo es la idea central que corre a través del capítulo 11 de la 1 de Corintios.

El Señor Jesús se ha sujetado al Padre, aun siendo igual a El en poder, en gloria y naturaleza divina (porque Cristo es Dios Juan 1:1; Romanos 9:5; Colosenses 1:15). La sujeción de Cristo al Padre no significa *inferioridad*, sino subordinación (Juan 8:29). Así mismo, la sujeción de la mujer al varón no involucra inferioridad sino subordinación, y esto bajo la voluntad de Cristo, es decir "*sujeción en el Señor o conforme a la voluntad del Señor*"... Por lo tanto, la mujer piadosa no intentará ejercer su autoridad por sobre la del varón, porque esto no agrada a Dios.

"La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en trasgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia" (1 de Timoteo 2:11-15)

En todo lugar donde se desarrolla una actividad espiritual, la labor de dirección se ha dado a los varones. La mujer en tales circunstancias debe *aprender* en sujeción. No es asunto de tan sólo estar callada sino de *aprender*.

Ante los ojos de Dios no son agradables las mujeres "*pastoras, evangelistas, profetizas, apóstolas, etc...*" como las vemos en los grupos religiosos de hoy. Y esto, porque

el comportamiento feminista corrompe la relación de dirección y autoridad establecida por Dios, (1 de Corintios 11:3). No es sorpresa que un grupo que menosprecia las enseñanzas escriturales permita y promueva el comportamiento feminista e insubordinado de mujeres apartadas de la voluntad de Dios.

La mujer debe ocupar un lugar de sujeción en la dirección y aprendizaje, porque no debe *"enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre"* sino *aprender con una conducta reposada y tranquila* bajo la dirección de varones calificados.

¿Por qué?

1. Porque Adán fue formado primero, después Eva.
2. Porque Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en trasgresión.

El Espíritu Santo, revela dos razones por las cuales existe este orden de autoridad, estas razones son : 1) "El orden de creación". 2) "Las circunstancias que rodearon el fracaso en el Edén".

1. El orden de la creación en aquel día sexto (según el Génesis) fue: primeramente la creación del hombre y luego, es decir, en segundo lugar la creación de la mujer de una costilla de Adán (Génesis 1:26-31; Génesis 2:18-25). Es bajo esta consideración que la Biblia dice:

"...pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón" (1 de Corintios 11:7-9)

"Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada" (Génesis 2:22-23)

Esto es un hecho histórico, el cual dio como resultado una doctrina del Señor para todos los tiempos, la cual se debe respetar y practicar:

"La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva;..." (1 de Timoteo 2:11-13)

2. El pecado cometido en el Edén, el cual constituyó el fracaso del hombre, la exclusión de la comunión divina y la pérdida del acceso al árbol de la vida:

"... y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en trasgresión" (1 de Timoteo 2:14)

"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y el árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella" (Génesis 3:6)

"Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: no comerás de él; maldita será la tierra por tu causa;..." (Génesis 3:17)

Adán no fue engañado, sino más bien Eva fue engañada e indujo a su marido a pecar. La mujer transgredió el mandamiento de Dios, bajo el engaño de Satanás. Esto fue considerado por el Espíritu Santo quien reveló:

"...Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación" (1 de Corintios 14:34-35)

"... y él se enseñoreará de ti" (Génesis 3:16)

La mujer piadosa, comprende que su labor no es *liderar, ejercer autoridad o dirigir* públicamente una reunión, un estudio o una conferencia ni salir fuera del hogar para ser "libre" de su principal labor en la vida.

La labor de la mujer, según las Escrituras, es muy distinta al patrón de conducta del mundo sectario que nos rodea: *"Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia"* (1 de Timoteo 2:15)

No seamos indiferentes con la Biblia, sujetémonos a los escritos inspirados y no a las tradiciones de los hombres. La Biblia y sólo la Biblia es la Palabra de Dios.

Quien menosprecia un aspecto de las Escrituras es un hipócrita cuando pretende respetar lo demás que en ella ha sido revelado.